

Una edición realmente especial

Al cierre de la edición nos llegó la triste noticia del fallecimiento del ex ministro de Trabajo de Colombia, Jorge Carrillo, quien por muchos años fuera uno de los dirigentes sindicales más prestantes de su país, además de ser amigo y colaborador de Lyndon LaRouche. Estamos seguros de que a Jorge, cuya partida crea un gran vacío en nuestras filas, le hubiera complacido mucho esta edición especial de *Resumen ejecutivo de EIR*, cuyas páginas están dedicadas a “Los próximos cincuenta años de la Tierra”, uno de cinco ensayos enjundiosos escritos recientemente por LaRouche, y pieza central del libro del mismo título que acaba de editar *LaRouche PAC*, su comité de acción política en los Estados Unidos.

El mismo, como señala en el prólogo LaRouche, aparece en momentos en que cada vez más la gran prensa y las instituciones financieras dirigentes advierten que el mundo ahora está al borde de una crisis financiera tal, que ninguna persona hoy viva ha experimentado. “Nos encontramos, como un barco en medio de la tempestad, en medio de una crisis mundial que embiste, y que ahora amenaza con sumir al planeta entero en una nueva Era de Tinieblas”.

Sobre el ensayo que publicamos, LaRouche dice que “regresar de súbito ahora a las intenciones del presidente Franklin Roosevelt es imperativo, pero no sería suficiente para bregar con ciertos cambios que han ocurrido a lo largo de las seis décadas tumultuosas que han configurado al mundo desde la muerte ominosamente inoportuna de ese Presidente. El acento que pongo en el papel que tiene el concepto de la noosfera de Vernadsky”, dice, “es un ejemplo de cómo coinciden los precedentes de Roosevelt con los nuevos requisitos de hoy”.

LaRouche describe la pelea que hay en los EU, “entre la suerte de especuladores desafortunados de los que es emblemática la burbuja de deuda de la General Motors, que anda dando tumbos de forma ominosa, y esos intereses financieros que están más orientados a la supervivencia a largo plazo del sistema”.

La única solución a este aspecto de la crisis, dice, es someter al sistema monetario-financiero internacional a una sociedad de gobiernos de Estados nacionales

soberanos definida por una orientación a la misión, que sería regresar al sistema de Bretton Woods de Roosevelt, y tomar medidas para remediar el hecho de que, en general, todo lo que toca a la teoría monetario-financiera que se enseña y aplica en Europa y las Américas hoy, no sólo es científicamente incompetente, sino que representa un obstáculo perverso para cualquier reforma que pudiera permitirle a la economía salir viva de la crisis.

Es esa falla la que “Los próximos cincuenta años de la Tierra” intenta remediar.

Ya hay indicios manifiestos de que cada vez más en el mundo “escuchan la sabia palabra de Lyndon LaRouche”, como prescribía José López Portillo. En los EU a diario más y más políticos echan manos de sus planteamientos para combatir el plan de Bush para privatizar (léase, saquear) el Seguro Social, y un creciente número de ellos empieza a colaborar de forma abierta con LaRouche y su movimiento en esa pelea.

El 14 de marzo la Cámara de Diputados de Italia empezó a debatir la propuesta para un “Nuevo Bretton Woods” que redactó hace poco más de un año el diputado Mario Lettieri, en colaboración con el copensador de LaRouche y presidente del movimiento italiano *Solidarietà*, Paolo Raimondi. Durante el debate varios diputados de casi todas las tendencias hablaron a favor de la propuesta, que ya contaba con el auspicio de medio centenar de ellos. Lettieri recordó cómo “el economista y político estadounidense Lyndon LaRouche por algún tiempo ha analizado las causas de la crisis sistémica y fomentado una reorganización de todo el sistema financiero y monetario mundial a través de un nuevo Bretton Woods”. El diputado Sandro Delmastro delle Vedove dijo que éste es “absolutamente el asunto más importante” hoy, y atacó el “silencio cobardemente ensordecedor” de los órganos noticiosos. “Impera la sensación desagradable de que estamos en la cubierta del ‘Titánic’”, dijo Delmastro, quien instó a “regresar a una economía productiva” con “nuevas reglas que permitan el desarrollo de la economía real”. Con ello hubiera estado totalmente de acuerdo nuestro amigo el “Ministro Obrero” Jorge Carrillo.